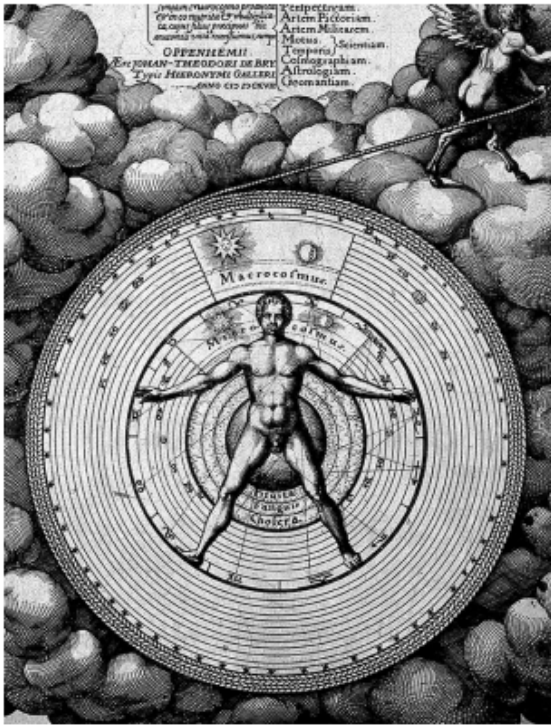


INTRODUCCIÓN. MICROCOSMOS Y MACROCOSMOS

El microcosmos (el hombre) y el macrocosmos (el mundo)



Detalle del grabado de T. de Bry, 1617, en el frontispicio de la obra de Robert Fludd, *Utriusque Cosmi Maioris scilicet et Minoris Metaphysica* (1617).

Utriusque Cosmi Maioris scilicet et Minoris Metaphysica (1617).

Una de las leyes espirituales de la Creación, la Ley de Correspondencia, dice: «Como arriba es abajo, como abajo es arriba».

Este sencillo juego de palabras esconde la clave esencial de nuestra existencia, ya que formamos parte de una gigantesca espiral donde se repiten los mismos patrones de vida.

«Reflexionando sobre una gota de rocío, descubrí el secreto del mar», dice un verso del poeta libanés Khalil Gibran. Y es cierto que observando lo más pequeño se puede llegar a descubrir lo más grande.

De la estructura del átomo a la del sistema solar, pasando por nuestro propio cuerpo, todo responde a esta ley universal. Así, el núcleo, el corazón y el Sol, se encuentran en la misma línea de analogía, ya que son un centro vital alrededor del cual giran otros elementos que dependen de él y dan sentido al conjunto.

Para el núcleo es la nube de electrones, para el corazón es el sistema circulatorio que, con la sangre, revitaliza al resto de los órganos, y para el Sol son los planetas con sus distintas órbitas quienes giran alrededor y reciben sus beneficios.

Al igual que las muñecas rusas —matrioskas— donde, de mayor a menor, cada una guarda en su interior una copia reducida de sí misma, así podemos imaginarnos al cuerpo humano como un microcosmos que habita dentro de un cosmos planetario, mientras que este, igualmente, se encuentra integrado en un macrocosmos superior.

Pues la ley universal añade: «Como adentro es afuera, como afuera es adentro». A veces, el ánimo se sobrecoge al contemplar desde un espacio abierto, la inmensidad del trocito de Universo que puede abarcar la vista.

Y por la propia emoción que trasmite, es fácil sentirse integrado en ello como una parte más de ese infinito engranaje evolutivo. Y así es, también, como al admirar la grandeza del espacio exterior se puede sentir la conexión con el propio interior, donde millones de células se organizan para cumplir las distintas funciones que permiten «la vida».

Además, esta intuitiva conexión es instantánea y produce tal sentimiento de verdad que no necesita análisis que la justifique. Entonces, desde esta perspectiva, fácilmente se puede comprender que, durante milenios, astronomía y astrología hayan caminado juntas dando así la oportunidad de comprobar, con la experiencia, que lo que ocurre «arriba» resuena «abajo».

La astronomía nos enseña los movimientos y características de nuestro sistema solar, un sistema heliocéntrico, donde el Sol está en el centro y los planetas, a diferentes distancias, giran a su alrededor.

Podemos decir que esta sería la realidad física. Mientras que la astrología nos lleva a participar del sistema solar de una forma

simbólica y más cercana, ya que contempla un sistema geocéntrico, donde la Tierra (y el Hombre) se sitúan en el centro, y todos los demás planetas, incluido el Sol, giran en torno a ella.

Podemos decir que esta sería la realidad filosófica. Y ambas se complementan. Pues, en el Universo, todo está relacionado y de una verdad cercana que podemos sentir y tocar; se pueden llegar a descubrir otras verdades que, aunque no se vean, también existen; y, además, se corresponden, porque pertenecen a una misma cadena de analogías.

La observación es el camino que lleva al conocimiento, y nuestros antepasados, desde el principio de los tiempos, lo tuvieron presente. Pues antes, cuando los hombres vivían en contacto directo con la Naturaleza, no solo obtenían de ella el alimento, el abrigo y el material que necesitaban para fabricar sus enseres y útiles de caza, también la respetaban y aprendían al observar sus ciclos, su entorno cercano, el clima, el comportamiento de los animales, los sonidos y el ritmo de las mareas.

Asimismo, aprendían de su propia intuición cuando observaban, en el silencio de la noche, el cielo estrellado sobre sus cabezas. La Naturaleza, implacable y generosa, era un modelo a seguir que infundía respeto. De hecho, inspiró las primeras motivaciones religiosas, los dioses protectores y los grandes mitos que hablan del origen del Universo. De esta forma, el Sol, en distintas culturas, llegó a ser el principio masculino por excelencia —el gran dios—. Y tanto la Tierra como la Luna eran las grandes diosas que representaban el principio femenino, el hogar y la fertilidad.

ELEMENTOS ASTROLOGICOS

En astrología, los signos del zodiaco se dividen en cuatro elementos: fuego, tierra, aire y agua. Cada elemento representa una energía básica y agrupa a tres signos que comparten características comunes.

Fuego: Este elemento está asociado con la energía, la pasión y la creatividad. Los signos de fuego son Aries, Leo y Sagitario. Los planetas que rigen estos signos son Marte (Aries), el Sol (Leo) y Júpiter (Sagitario).

Tierra: Representa la estabilidad, la practicidad y la conexión con el mundo material. Los signos de tierra son Tauro, Virgo y Capricornio. Los planetas que rigen estos signos son Venus (Tauro), Mercurio (Virgo) y Saturno (Capricornio).

Aire: Este elemento está relacionado con la comunicación, el intelecto y la sociabilidad. Los signos de aire son Géminis, Libra y Acuario. Los planetas que rigen estos signos son Mercurio (Géminis), Venus (Libra) y Urano (Acuario).

Agua: Representa las emociones, la intuición y la sensibilidad. Los signos de agua son Cáncer, Escorpio y Piscis. Los planetas que rigen estos signos son la Luna (Cáncer), Plutón (Escorpio) y Neptuno (Piscis).

Elemento	Modalidad	Signos
Fuego	Cardinal	Aries
	Fijo	Leo
	Mutable	Sagitario
Tierra	Cardinal	Capricornio
	Fijo	Tauro
	Mutable	Virgo
Aire	Cardinal	Libra
	Fijo	Acuario
	Mutable	Géminis
Agua	Cardinal	Cáncer
	Fijo	Escorpio
	Mutable	Piscis

Teniendo en cuenta esta descripción de los signos, podemos hacer el balance de elementos con la simple mirada de la carta natal, puedes observar el gráfico de tu carta y allí verás que cada planeta está en un signo, y por lo tanto en un elemento. Una vez que vemos los signos desde los elementos podemos hacer una clasificación más, que es la modalidad o ritmo, y con eso también nos da mayor información.

En astrología, los signos del zodiaco se dividen en tres modalidades: cardinal, fija y mutable. Cada modalidad representa una forma diferente de expresar la energía de los signos y se corresponde con los cuatro elementos (fuego, tierra, aire y agua).

Modalidad Cardinal: Los signos cardinales son Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Estos signos marcan el inicio de cada estación y están asociados con la iniciativa, el liderazgo y la acción. Los signos cardinales son pioneros y les gusta comenzar nuevos proyectos. Por ejemplo, Aries (fuego) es impulsivo y enérgico, Cáncer (agua) es emocional y protector, Libra (aire) es sociable y equilibrado, y Capricornio (tierra) es ambicioso y disciplinado.

Modalidad Fija: Los signos fijos son Tauro, Leo, Escorpio y Acuario. Estos signos están en el medio de cada estación y representan la estabilidad, la determinación y la perseverancia. Los signos fijos son conocidos por su resistencia al cambio y su capacidad para mantener el rumbo. Por ejemplo, Tauro (tierra) es práctico y confiable, Leo (fuego) es orgulloso y creativo, Escorpio (agua) es intenso y apasionado, y Acuario (aire) es innovador y humanitario.

Modalidad Mutable: Los signos mutables son Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis. Estos signos marcan el final de cada estación y están asociados con la adaptabilidad, la flexibilidad y la versatilidad. Los signos mutables son capaces de ajustarse a nuevas circunstancias y de encontrar soluciones creativas. Por ejemplo, Géminis (aire) es comunicativo y curioso, Virgo (tierra) es analítico y detallista, Sagitario (fuego) es aventurero y optimista, y Piscis (agua) es intuitivo y compasivo.

Si vemos que en nuestra carta predomina un elemento, observamos a su vez en que modalidad o ritmo se encuentra y esto nos da información de como se manifiesta la energía en la vida de cada uno.

Por ejemplo, una persona que se destaca en el elemento aire, y en la modalidad cardinal, será una persona que manifieste su energía desde la creación o principio de una idea, algo que tiene que ver con la mente o el vínculo mental.